

José Uría Ríos

Bastantes ilusiones y no menos temores

6 de octubre de 2022.

Yolanda Díaz ofrece un atractivo y una capacidad de liderazgo inéditos en este fragmentado y alicaído mundo situado a la izquierda del PSOE. Este dato, tan solo, es suficiente para levantar ilusiones donde antes no existían. Movilizar electoralmente a ese mundo y ampliarlo con nuevos electores procedentes de las últimas franjas de edad son requisitos indispensables para intentar evitar un triunfo aplastante de la derecha y la extrema derecha en las próximas elecciones generales.

El PSOE, por muy bien que le vaya, no puede hacer frente en solitario a la marea electoral derechista. Necesita un buen resultado a su izquierda. Los partidos de izquierdas existentes no están en condiciones de garantizarlo: Izquierda Unida desde hace ya tiempo; y Podemos, como consecuencia de su rápido y profundo desgaste. Sólo las expectativas generadas por una candidatura unitaria en torno a Yolanda Díaz pueden rectificar la tendencia.

Pero el camino hacia esa candidatura está plagado de trampas y de obstáculos. Enemigos, competidores y falsos amigos lo van a poner difícil. Y hay problemas reales difíciles de resolver.

Un problema, particularmente complejo, es el de la relación entre un proyecto que surge al margen de los partidos políticos y esos mismos partidos. Los partidos, en concreto Podemos e Izquierda Unida, constituyen a la vez una necesidad y una dificultad para el proyecto. Son una necesidad porque sólo ellos pueden proporcionar al proyecto una estructura organizativa consistente y estable, tan necesaria en una campaña electoral como, más adelante, en un trabajo solvente en las instituciones. Y una dificultad, porque tienen hoy una imagen pública, ganada a pulso, que resta en vez de sumar, y unas realidades internas muy poco prometedoras. Un discreto paso atrás de los partidos, una cesión por su parte de protagonismo y, a la vez, un respeto por su identidad y sus aportaciones, abrirían el camino hacia el necesario equilibrio.

Otra cuestión que parece muy difícil de resolver es cómo un proyecto que surge por arriba, en un pequeño círculo, se traslada a las diferentes realidades regionales y provinciales. No sería buena cosa que Sumar Asturias viniera a ser una especie de casa de acogida de tantos viejos trashumantes que, hoy con la gorra de IU, mañana con la del asturianismo, pasado con la del pacifismo, al otro con la ecología, fueron recorriendo los diversos caminos, dejando en todos ellos un rastro que para sí quisiera el caballo de Atila. Ese riesgo, nada infundado, creo que sólo podría evitarse con una cierta dosis de Despotismo Ilustrado. Me parece un buen método la formación del consejo o lo que sea de 35 expertos, seleccionados de acuerdo con sus capacidades y sus cualidades. Creo que Yolanda debería hacer en Asturias algo parecido: seleccionar cuidadosamente un equipo, formado preferentemente por gente joven, experta, capaz y éticamente responsable.

Luego vendrán otros problemas: los programas, las candidaturas, el trabajo en las instituciones, los conflictos internos... El buen hacer en todos ellos dependerá mucho de cómo se empieza ahora.